



MOTIVACIONES POLITICAS EN EL NACIMIENTO DE LA MASONERIA MODERNA

V.: H.: Raúl Renowitzky Comas
Barranquilla, Colombia

Uno de los aspectos que la Masonería Moderna ha considerado siempre como parte fundamental de las estructuras que soportan a la Orden tal como la conocemos hoy día, es el hecho de que en el siglo XVIII se fundó la primera Gran Logia de que se tenga registro documentado y que, a partir de esa circunstancia, se emitieron casi enseguida unos lineamientos conocidos como *Constituciones*, que desde entonces hacen parte del marco regulatorio de la Institución.

Independientemente de las divisiones y uniones que en los años siguientes se dieron y al margen de que aquellas Constituciones se hubieran esbozado en buena parte sobre algunas normas ya por entonces conocidas, a las que denominamos *Gothic Constitutions*, hay un punto que pocas veces es abordado con el fin de hacer claridad sobre el mismo. Ese punto no es otro que la verdadera razón por la cual los Masones de cuatro Logias existentes en aquél entonces, se reunieron para crear la Gran Logia que marcó el nacimiento de la Masonería Moderna.

Nuestro objetivo, al desarrollar el presente Trabajo, es plantear unos hechos históricos que pueden arrojar luces al respecto, haciendo unas reflexiones sobre las motivaciones que pudieron haber tenido aquellos Masones para actuar como actuaron.

Finalmente, el ejercicio nos conducirá a explorar brevemente otros detalles sobre los acontecimientos posteriores a junio de 1717.

LA HISTORIA MAS O MENOS CONOCIDA

La primera Gran Logia, fue fundada en Inglaterra casi tres años después de que Jorge I ascendiera al trono como primer monarca de la Casa de Hanover, cuando finalizaba ya la preponderancia de los Estuardo (Stuart o Stewart) en las islas británicas.

Según se desprende de los relatos del Reverendo James Anderson en la edición de sus *Constituciones* de 1738, en 1716 hubo una reunión en la Apple Tree Tavern, a la que asistieron miembros de cuatro Logias londinenses acompañados de “*algunos antiguos Hermanos*”, convirtiendo dicha reunión en una *Gran Logia pro tempore* y preparatoria, presidida por “*el más antiguo de sus Maestros Masones*”, sin fijar aún norma alguna de comportamiento colectivo, pero acordando reunirse nuevamente con el fin específico de hacer una celebración y escoger un Gran Maestro.

En un anónimo de 1763 titulado *The Complete Free-mason or Multa Paucis for Lovers of Secrets*, se afirmó que las Logias que se reunieron eran seis y no cuatro. Tal vez ello se haya fundamentado en que esos “*antiguos Hermanos*” fuesen miembros de otras dos Logias no mencionadas específicamente por Anderson, quien habría asumido que ellos estuvieron allí únicamente a título personal.¹

Esta referencia de Anderson a esos *antiguos Hermanos* adicionales, pudiera aclarar la duda que nos invade cuando en la misma frase leemos que ese día se reunieron “*las pocas*” Logias londinenses (“*... the few Lodges at London ...*”). No resulta muy creíble, realmente, que en 1716 operaran solo cuatro Logias en Londres.

En todo caso, la mayoría de los Masones que allí se encontraban, acostumbraban desde antes reunirse de manera periódica y por separado, en la *Goose and Gridiron Ale-house* en St. Paul's Churchyard (Logia conocida hoy día como Lodge of Antiquity No. 2); en la *Crown Ale-house* en Parker's Lane cerca de Drury Lane (en sueños a partir de 1736); en la *Apple Tree Tavern* de Charles Street, Covent Garden (Logia conocida hoy como Lodge of Fortitude and Old Cumberland No. 12); y en la *Rummer and Grapes*

¹ ARS QUATOUR CORONATORUM, TRANSACTIONS OF QUATOUR CORONATI LODGE No. 2076, Vol. 103 for the year 1990, Published October 1991, Edited By Frederick Smyth, PM; *The Grand Lodge Of England (1717) and its Founding Lodges*, By Bro. C. N. Batham, 15 February 1990, p. 26

Tavern de Channel Row, Westminster (Logia conocida actualmente como Royal Somerset House and Inverness Lodge No. 4). Las tres primeras eran Logias estrictamente operativas, mientras la última se caracterizaba por ser una Logia de Masones *aceptados y especulativos*.² Al mismo tiempo, mientras las tres primeras estaban localizadas en la zona londinense de St. Paul, la última estaba en Westminster.

Solo con el fin de ubicarnos en contexto, hagamos una corta pausa para recordar que el término inglés *Ale*, identifica un tipo de cerveza fuerte y de color claro, por lo cual *Ale-house* puede entenderse como el sitio en el que las personas del vecindario se reunían a beber cerveza, entre otras muchas razones porque la cerveza representaba una alternativa más higiénica que el agua “potable” de la época³, ya que durante su fabricación se eliminaban los gérmenes patógenos que frecuentemente hacían del agua un vehículo de transmisión de devastadoras epidemias tales como el cólera.

Por su parte, el término *Tavern*, traducido literalmente como taberna, parecería haber trascendido hacia un concepto algo más integral. Partiendo del mismo principio de ser un lugar de esparcimiento alrededor de unas copas de vino o de unas jarras de cerveza, las tabernas ofrecían usualmente algo de alimento que casi siempre hacían traer de establecimientos cercanos y, eventualmente, brindaban alojamiento a los viajeros, compitiendo así directamente con los sitios llamados *Inns*.⁴

No obstante, dice el H.: Ralph Omholt que para los efectos del origen de la Gran Logia, uno y otro término deben entenderse como equivalentes y que cualquier eventual diferencia entre ellos resulta irrelevante.⁵

En la Edad Media y a comienzos de la Edad Moderna, había tres sitios públicos (aparte del castillo) en los que se entablaban las relaciones sociales: primero la Iglesia, que además de lugar de recogimiento espiritual servía como centro de asambleas, lugar de conversaciones, de juegos y de mercados; segundo el molino, como punto estratégico de reunión campesina, de jolgorio y de relajamiento, donde se fermentaban las insurrecciones populares; y tercero la taberna, que en ciertos aspectos rivalizaba con las reuniones parroquiales, sitio donde el tabernero ejercía una variedad de funciones que incluían desde el papel de prestamista hasta el de difusor de noticias.⁶ Allí se

² FREEMASONS' GUIDE AND COMPENDIUM, Jones, Bernard E.; 1950, 1982, Publ. by Harrap Ltd., London, p. 171; y COIL'S MASONIC ENCYCLOPEDIA, Coil, Henry Wilson, 1961, 1996, Macoy Publ. Co., Richmond Va., p. 232.

³ PUB ORIGINS: A Great British Tradition, <http://www.drinkfocus.com/articles/beer/beer-history/origin-of-pubs.php>

⁴ TALES OF THE MIDDLE AGES, Inns and Taverns, Excerpt from: Pleasures and Pastimes in Medieval England by Compton Reeves. New York: Oxford University Press, 1998, <http://www.godecookery.com/mtales/mtales13.htm>

⁵ GOOSE AND GRIDIRON ALE-HOUSE and the FOUR ORIGINAL LODGES, By Ralph Omholt, Seattle, Washington, USA, Phoenixmasonry, Inc., http://www.phoenixmasonry.org/goose_and_gridiron_ale-house.htm

⁶ LA CIVILIZACION DEL OCCIDENTE MEDIEVAL, Jacques Le Goff, Editorial Paidós, Barcelona, 1999, pp. 282 y 283

desarrollaban actividades tan disímiles como el simple esparcimiento, la planeación y el cierre de negocios o el debate de ideas a la luz de los más recientes avances del conocimiento y la ciencia.

Otro sitio que a partir de 1650 comenzó a ganar preponderancia en Inglaterra como punto de convergencia ciudadana sin distingos de clase y escenario de las buenas maneras, lo constituyan las *Coffee Houses*, de las cuales para la época de la fundación de la Gran Logia, se dice que había alrededor de 500 solo en Londres. Allí, en un ambiente libre de alcohol, una clientela estrictamente masculina que pagaba un *penny* por persona como tarifa de ingreso,⁷ comentaba las últimas noticias, tomaba café, fumaba tabaco y cerraba negocios. Las *Coffee Houses* se especializaban en su clientela de acuerdo a las profesiones. Era tal la libertad de expresión ejercida en aquellos lugares, que Carlos II trató de proscribirlos bajo la sindicación, cierta por demás, de que allí se hacían bromas y referencias subidas de tono contra la monarquía. Su intento no tuvo éxito y las *Coffee Houses* de los últimos tiempos de los Estuardo y primeros de los Hanover, se convirtieron en los sitios preferidos de los parlamentarios (Tories y Whigs), de los hombres de Estado y de los *Gentlemen*, viniendo a ser la semilla de los actuales *Clubhouses*.

Hechas estas anotaciones, retomemos el hilo de nuestro tema.

Cumpliendo con el compromiso adquirido durante la reunión preparatoria de 1716, al año siguiente, más exactamente el día 24 de junio de 1717, día de San Juan Bautista, se reunieron los miembros de aquellas cuatro Logias en la *Goose and Gridiron Alehouse* en St. Paul's Churchyard, Londres, y constituyeron la que se conoce como la *Premier Grand Lodge of London*, la cual parece no haber pretendido ejercer jurisdicción sobre toda Inglaterra, sino que se limitaba en ese aspecto a ejercer autoridad sobre esas Logias de Londres y Westminster.⁸

Como primer Gran Maestro, fue elegido el H.: Anthony Sayer, *Gentleman*, por el único mérito de ser “el más antiguo de los Maestros” en ese instante.

NIVEL DE LA MASONERÍA DE LA EPOCA

⁷ THE ENGLISH COFFEE HOUSES, <http://waeshael.home.att.net/coffee.htm>

⁸ FREEMASONS' GUIDE AND COMPENDIUM, Jones, Bernard E.; 1950, 1982, Publ. by Harrap Ltd., London, p. 171; y COIL'S MASONIC ENCYCLOPEDIA, Coil, Henry Wilson, 1961, 1996, Macoy Publ. Co., Richmond Va., pp. 232 y 233.

Tendemos muy fácilmente a pensar que aquellos Masones eran personas incultas, sin ninguna preparación, ignorantes incluso en lo referente a los asuntos internos de la Orden, levantados en un ambiente bastante rudimentario, por decirlo de alguna manera.

Al respecto, resulta pertinente recordar que Inglaterra, sin Escocia ni Gales, apenas representaba una cuarta parte de la extensión de Francia y, correspondientemente, tenía algo más que un cuarto de la población francesa en 1700, ya que Londres tenía cerca de 600.000 habitantes e Inglaterra 10 veces más, pero era el más amplio y libre comercio nacional de Europa⁹, donde a partir precisamente de 1700, se presentó una gran actividad en la construcción y mejora de carreteras así como en la construcción de canales, brindando una comunicación más expedita a los habitantes de todos los rincones del reino. El Banco de Inglaterra, fundado en 1694, mantuvo siempre una estabilidad fiscal que favorecía la iniciativa privada.¹⁰ Había una clase media más amplia que en el resto de Europa y los pobres eran menos pobres que los del continente. Era, sin duda, el país más rico *per capita* en Europa, después de Holanda.¹¹

Además de ese ambiente de relativo bienestar general que reinaba en Inglaterra por esa época, también es cierto que ya desde los años 1600, la Masonería contaba con miembros tan ilustrados y competentes como el arquitecto Iñigo Jones (1573 – 1652), quien aparte de haber legado para la posteridad unas importantes directrices masónicas, estudió en Italia y construyó en Inglaterra obras tan descollantes como la Queen's House en Greenwich y la Banqueting House del Palacio de Whitehall, además de haber diseñado para la reina Enriqueta María de Francia la capilla católica en el Palacio de Somerset y haber diseñado también Covent Garden para el cuarto Earl de Bedford, entre otras muchas actuaciones en su ramo.

Un insigne miembro aceptado y especulativo del siglo XVII, fue el político, físico, matemático, astrólogo y alquimista inglés Elías Ashmole (1617 – 1692), hombre de grandes conocimientos y ejecutorias, cuyo legado fue la base del Ashmolean Museum of Art and Archaeology de Oxford, reconocida institución que recibe anualmente miles de visitantes que buscan reencontrarse con la historia.

De igual manera, durante su exilio en Saint Germain, Francia, Jacobo II Estuardo parece haber fundado allí, con permiso de Luis XIV, una Logia en 1688¹², lo que indicaría que ya para entonces la realeza estaba integrada a la Masonería.

⁹ HISTORIA CONTEMPORANEA, R. Palmer & J. Colton, Akal Editor, Madrid, 1980, p. 15

¹⁰ Ob. Cit., p. 14

¹¹ Ob. Cit., p. 13

¹² LA MASONERIA, Historia e Iniciación, Christian Jacq, MR Ediciones, Madrid, 2004, p. 137

Otro connotado miembro de la Masonería previa a los hechos de 1717, fue Sir Christopher Wren (1632 – 1723), científico y arquitecto de gran importancia en la reconstrucción de las iglesias de Londres tras el gran incendio de 1666. Wren, quien adelantó estudios en Westminster School y en el Trinity College de Oxford, fue artífice de edificaciones como el Sheldonian Theatre, de capillas como las del Pembroke College y del Emmanuel College, así como del Royal Observatory en Greenwich, del Royal Hospital en el Distrito de Chelsea, del Greenwich Hospital, de Marlborough House, construida para Sarah Jennings, Duquesa de Marlborough y amiga íntima de la reina Ana de Inglaterra, cuyo esposo, John Churchill, Duque de Marlborough, dirigió las tropas inglesas en la Guerra de Sucesión Española, etc. Algunos le consideran el último jerarca de la Masonería Antigua, idea que parece desprenderse del texto de las *Constituciones* de Anderson de 1738, que señala a Wren como responsable de haber dejado desatendidas las Logias (...*After the Rebellion was over A.D. 1716, the few Lodges at London finding themselves neglected by Sir Christopher Wren, thought fit to cement under a Grand Master as the Center of Union and Harmony ...*)¹³

No era, pues, la Masonería de 1717 una montonera de analfabetas y beodos como a veces se ha querido mostrar por parte de quienes parecen tener especial interés en desacreditar los orígenes de la Masonería Moderna.

Otra prueba de ello es que, recién constituida la Gran Logia y luego de un año de ser ejercida su Gran Maestría por el “*más antiguo de los Maestros Masones*”, el H:. Sayer, éste fue sucedido en 1718 por George Payne (1685 – 1754), quien se desempeñaba como Secretario de la Oficina de Impuestos de Londres.

En 1719 por Jean Théophile Désaguliers (1683 – 1744), filósofo francés que había estudiado en Oxford y que había recibido la Copley Medal de la Royal Society por su trabajo “*Descubrimiento de las Propiedades de la Electricidad*”. Désaguliers, Pastor de la Church of England, fue asistente experimental de Sir Isaac Newton, se le atribuye el haber inventado el concepto de *planetarium* y de haber contribuido al mejoramiento e impulso de las *máquinas de fuego*, como eran entonces conocidas las máquinas de vapor, promoviendo su uso para el suministro de agua y para aplicaciones mineras.¹⁴ Su erudición era tal que, siendo catedrático en Rotterdam, Holanda, enseñaba “*filosofía mecánica y experimental*” en tres idiomas, a saber: a las 7:30 a.m. en francés, a las 10:00 a.m. en inglés y a las 4:00 p.m. en latín.¹⁵ En 1716 publicó “*Sobre la construcción de chimeneas con los medios y precauciones para la mejor desviación y disipación de*

¹³ ANDERSON'S CONSTITUTIONS OF 1738, James Anderson, p. 109

¹⁴ DESPUÉS DE NEWTON: Ciencia y Sociedad durante la primera Revolución Industrial, Alberto Elena, Javier Ordóñez y Mariano Colubi, Rubí, Barcelona, 1998, p. 37

¹⁵ LIVING IN POSTERITY: Essays in honour of Bart Westerweel, By Jan Frans van Dijkhuizen, Wilco, Amersfoort, Hilversum, The Netherlands, 2002, pp. 147 y 148

los humos"; en 1728 escribió sobre el modelo universal de Newton; en 1729 sobre el mejoramiento en la operación de grúas. Se atribuye a Désaguliers haber sido el primero en usar las palabras "conductor" y "aislante" en materia eléctrica. Ha sido el único extranjero que ha ocupado esa Gran Maestría.

Luego, en 1720, vino otro año de Payne en la Gran Maestría. Durante ese tiempo, escribió *"General Regulations of a Free Mason"*, texto que fue aprobado en 1721 y publicado en 1722, siendo las primeras *Constituciones* de la recién creada Gran Logia.

En 1721 ocupó la Silla John Montagu, Duque de Montagu (1690 – 1749), mecenas del Foundling Hospital, entidad dedicada al cuidado médico de niños desamparados, así como protector de estudiantes de raza negra, a quienes les patrocinaba sus estudios superiores. El Duque, aparte de marcar un hito en el sentido de que a solo cuatro años de fundada la Gran Logia ya era presidida por un noble, se dedicó a vincular un número importante de anglicanos a las Logias londinenses.

En junio 24 de 1722 accedió a la Gran Maestría Philip, Duque de Wharton, reconocido y excéntrico jacobita opositor del Rey, quien designó como su Diputado Gran Maestro a Jean Théophile Désaguliers y como Primer Vigilante a James Anderson. Durante el banquete del año siguiente, el 24 de junio de 1723, trató infructuosamente de cambiar la norma que le daba al Gran Maestro la potestad de nombrar a su Diputado, proponiendo que en adelante tal designación se hiciera por votación. Como no tuvo éxito en su propósito, *"salió de la estancia sin ninguna ceremonia"*.¹⁶ A partir de ese momento no tuvo ya ninguna relación con la Gran Logia. No obstante, fue Gran Maestro de la Gran Logia de Francia entre 1729 y 1731, siendo hasta hoy el único que ha ejercido esas dos Grandes Maestrías.

Fue reemplazado ese mismo año por Francis Scott, Duque de Buccleuch. En 1724 Charles Lennox, Duque de Richmond. En 1725, James Hamilton, Lord Paisley, noble y científico autor de la obra *"Calculations and Tables on the Attractive Power of Lodestones"*, que versaba sobre el magnetismo.

La lista continúa en el mismo sentido, mostrándonos hasta qué punto la ciencia y la nobleza estaban por esa época vinculadas con la Orden en Inglaterra.

PANORAMA POLÍTICO PREVIO

La Casa de Estuardo (House of Stuart o House of Stewart), fue la dinastía que reinó en Escocia desde 1371 hasta 1603 y, a partir de entonces, también en Inglaterra e Irlanda.

¹⁶ PHILIP, DUKE OF WHARTON, Biographies of a few famous Freemasons, Grand Lodge of British Columbia and Yukon, http://www.freemasonry.bcy.ca/biography/wharton_p/wharton_p.html

Su primer período de poder se prolongó desde el ascenso de Roberto II, Rey de Escocia, en 1371, hasta la proclamación de la República o interregno inglés en 1649, cuando después de la guerra civil, la Commonwealth quedó bajo el mando de militares y parlamentarios. Fueron los primeros casi tres siglos de poder de los Estuardo.

En 1660, Carlos II restableció la monarquía y la dinastía Estuardo, manteniendo una relativa tranquilidad hasta diciembre de 1688, cuando Jacobo II de Inglaterra y VII de Escocia, fue derrotado y depuesto por Guillermo de Orange, de la Casa de Nassau, familia nobiliaria de Alemania.

El caso de Jacobo II es una clara muestra de las tensiones que en esa época se generaban en Inglaterra por motivos religiosos. Aceptado sin muchas prevenciones por un pueblo eminentemente anglicano, a pesar de ser un católico confeso desde 1672, tuvo actuaciones que muy pronto terminaron por exacerbar los ánimos de los diferentes estamentos sociales, políticos y religiosos.

En un desacuerdo que marcaría adversamente y para siempre su imagen ante sus súbditos, ordenó los "Juicios Sangrientos" de 1685, el mismo año de su ascenso al trono, contra seguidores del hijo ilegítimo de Carlos II, a raíz de una revuelta patrocinada por el aspirante; el pueblo comenzó a percibirle como un monarca cruel y despiadado. Luego, ese mismo año, instaló oficiales católicos romanos al frente de varios regimientos del ejército, obteniendo como reacción la cesación de actividades del Parlamento, el cual ya no volvería a sesionar durante su reinado. En 1686, pidió la suspensión del Obispo Anglicano de Londres, mientras que otros anglicanos en cargos políticos fueron despedidos y reemplazados inmediatamente por católicos. Lo mismo hizo con los cargos más importantes de Christ Church, del University College y del Magdalen College. En 1687, permitió el asentamiento de hugonotes franceses en territorio inglés y en 1688 reeditó una vieja Declaración de Indulgencia que eliminaba todas las restricciones que pesaban tradicionalmente sobre los católicos. Esa parece haber sido la gota que rebosó la copa.

Como reacción, en junio de 1688 un grupo de influyentes protestantes entró en negociaciones con Guillermo III, príncipe de Orange, yerno de Jacobo, para que aceptara invadir el país y retomar el control del mismo bajo la égida del Protestantismo. Así sucedió en diciembre de ese mismo año. Guillermo ascendió al trono y Jacobo se exilió en Francia.

Apenas tres meses después, en marzo de 1689, Jacobo regresó comandando un ejército francés e invadió Irlanda. Fue derrotado en la Batalla del Boyne el 1º de julio de 1690 y forzado a huir nuevamente a Francia. Hizo carrera la versión de la extrema cobardía demostrada por Jacobo durante esos acontecimientos.

A partir de ese momento, se denominó *Jacobitas* a los integrantes del movimiento político que intentaba, una y otra vez, reinstalar en los tronos de Inglaterra y Escocia a los miembros de la Casa de Estuardo, incluso con posterioridad a 1707, cuando ambos títulos se unieron en uno solo después de las *Acts of Union* aprobadas tanto por el Parlamento de Escocia como por el Parlamento de Inglaterra, para dar pleno efecto al *Treaty of Union* suscrito el 22 de julio de 1706.

A la muerte de Guillermo de Orange, llegó al trono la última Estuardo, Ana I, que logró ser la primera reina de Inglaterra, Escocia e Irlanda, desde el 8 de marzo de 1702 hasta que el 1º de mayo de 1707, Inglaterra y Escocia se unieron en un sólo reino. Ana se convirtió entonces en la primera soberana de la Gran Bretaña e Irlanda, desde ese momento y hasta su muerte en 1714.

Cuando falleció sin herederos, víctima de ataques de gota y erisipela que fueron causa de un accidente cerebrovascular, le sucedió su pariente lejano Georg Ludwig von Hanover, quien asumiría como Jorge I de Gran Bretaña, instalando de esa manera a la Casa de Hanover en las islas británicas.

PANORAMA POLITICO DEL MOMENTO

Desde el mismo 20 de octubre de 1714, día de su coronación, Jorge I fue sorprendido con disturbios por toda Gran Bretaña, ante lo cual optó por hacerse el de la vista gorda, al menos momentáneamente, calculando que una temprana represión podría convertir aquellas dispersas manifestaciones anti-hanoverianas en una protesta de carácter general, alimentada por los innumerables problemas existentes tanto en lo local como en lo nacional.¹⁷

En los meses siguientes, las cosas estuvieron lejos de mejorar. Los opositores escogían con sumo cuidado para sus protestas las fechas que de una u otra manera le recordaban a la Casa de Hannover que estaba en terreno hostil: 30 de octubre, cumpleaños del Príncipe de Gales; 15 de noviembre, natalicio de Guillermo III; 28 de mayo, cumpleaños de Jorge I; otras protestas tenían lugar en fechas como el aniversario del retorno de Carlos II, el del martirio de Carlos I o la celebración del natalicio de Ana I.

Los desmanes eran el pan de cada día. Se rompían ventanas y puertas, se cortaban las sogas de los campanarios, se coreaban cánticos sarcásticos, se elaboraban muñecos de trapo y paja con las características de Martín Lutero en alusión a la religión bajo la

¹⁷ JACOBITE PRISONERS OF THE 1715 REBELLION: Preventing and Punishing Insurrection in Early Hannoverian Britain, Margaret Sankey, Ashgate Publishing Limited, Hampshire, England, 2005, p. 1

cual había nacido el Rey, figuras de John Calvino, de ciertos miembros del partido Whig y hasta del Rey mismo, muñecos éstos que eran luego incinerados en las calles, ante la algarabía y la sorna popular.¹⁸

El 31 de julio de 1715, el Rey anunció ante el Parlamento la suspensión del habeas corpus por el término de doce meses.

Al día siguiente, el 1º de agosto, las mayorías parlamentarias del partido Whig revivieron una medida redactada tiempo atrás, el *Riot Act* (Acta de Disturbios), que fue popularmente apodada “*la Proclamación Hanoveriana*” y que daba facultades a cualquier miembro de la oficialía gubernamental para conminar a los grupos de doce o más personas, a dispersarse una vez se les hubiese leído el Acta. La desobediencia de tal medida era considerada delito de alta traición a la monarquía y, en consecuencia, podía abrirse fuego contra ellos sin que por tal motivo a los representantes del Rey se les asignara responsabilidad alguna.

Ese mismo día, dos manifestantes que atacaron con gritos y piedras Kingswood Meetinghouse en Kings Norton, Birmingham, fueron detenidos y ejecutados en el acto.¹⁹

Contrario a lo que pudiera pensarse, más medidas de represión estaban aún por ser implementadas en aquellos días.

El Rey ordenó a todos los Católicos Romanos mudarse al menos diez millas fuera del perímetro urbano de Londres y permanecer confinados en sus viviendas, con la advertencia de que podían ser visitados sin previo aviso por las autoridades y decomisados sus bienes sin mayores trámites, aún por la simple sospecha de “*ser desafectos a Su Majestad y a su gobierno, o existir la posibilidad de que pudieran respaldar cualquier insurrección o invasión*”.²⁰

El Rey también solicitó y obtuvo aprobación del Parlamento para incrementar su ejército de 8.000 hombres, con la creación de trece regimientos, cada uno con dos a cuatro batallones, así como para pedir y recibir un refuerzo de 6.000 soldados holandeses, lo cual le estaba permitido a la luz del Barrier Treaty de 1709, también conocido como Treaty of Den Haag (Tratado de Den Haag), suscrito en aquél año con Holanda.

¹⁸ JACOBITE PRISONERS OF THE 1715 REBELLION: Preventing and Punishing Insurrection in Early Hannoverian Britain, Margaret Sankey, Ashgate Publishing Limited, Hampshire, England, 2005, p. 2

¹⁹ Ob. Cit., p. 4

²⁰ Ob. Cit., p. 5

De la misma manera, acantonó 3.000 soldados en medio de Hyde Park, por donde solía pasearse en las tardes, montando a caballo y vistiendo sus prendas militares para, en medio de semejante escolta militar, “untarse de pueblo”.

El 21 de septiembre de 1715, la House Of Commons (Cámara de los Comunes) o Cámara Baja del Parlamento, actuando bajo la presión de las circunstancias y del desarrollo de los acontecimientos, dio un extraño visto bueno para que se arrestara bajo el cargo de conspiración a seis de sus miembros: Sir William Windham, Sir John Packington, Thomas Forster, Edward Harvey of Coombe, John Anstis y Cuthbert Kynaston, junto a otros sospechosos que fueron cayendo uno tras otro, como Charles Caesar, Sir Richard Vyvyan y Sir William Carew.²¹

Quedaba claro que ya nadie, a estas alturas, estaba exento de sospecha, de arresto o incluso de ejecución, como veremos enseguida.

Para completar el panorama, sin que hubiera transcurrido un año desde su posesión, Jorge I tuvo que lidiar a partir de ese mismo mes de septiembre de 1715 con una rebelión jacobita que, con unos 8.000 hombres en armas en su momento culminante (algunos dicen que 12.000), pretendía poner en el trono al hermano católico de Ana, Jacobo Francisco Eduardo Estuardo, apodado por sus seguidores "Jacobo III" y por los ingleses "el Viejo Pretendiente". La insurrección contó con el decidido apoyo de los escoceses, pero fue aplastada por falta de decisión, falta de experiencia militar y falta del apoyo prometido por parte de Francia.²² Y el apoyo francés jamás llegó porque el día 1º de aquél septiembre, falleció de gangrena Luis XIV, *Le Roi Soleil*, perdiendo así Jacobo Francisco, en el peor de los momentos, a su más importante protector.

Luego de su victoria, el monarca se mostró especialmente severo con los prisioneros y con sus allegados. Aunque a muchos les fue permitido regresar a sus hogares ante la imposibilidad física de arrestarlos a todos, quienes quedaron detenidos fueron divididos de acuerdo a su grupo social; los de mayor rango fueron llevados hasta la House of Lords en febrero de 1716; sus propiedades y las de sus allegados en Escocia fueron confiscadas, los Lords Derwentwater y Kenmure fueron decapitados luego de un juicio sumario en Tower Hill. Los que les seguían en rango, aparte de serles confiscados sus bienes, fueron encarcelados. Los menos acomodados fueron temporalmente recluidos en prisión mientras eran trasladados, por períodos que iban desde siete años hasta de

²¹ JACOBITE PRISONERS OF THE 1715 REBELLION: Preventing and Punishing Insurrection in Early Hanoverian Britain, Margaret Sankey, Ashgate Publishing Limited, Hampshire, England, 2005, p. 9

²² KEYS TO THE PAST, GLOSSARY – 1715 REBELLION,
<http://www.keystothepast.info/durhamcc/K2P.nsf/K2PGlossary?readform&GLOSSARY=1715+rebellion>

por vida, a Jamaica y otros puntos de las colonias americanas, en calidad de esclavos. En total, 639 hombres fueron enviados a las colonias por aquellos días.²³

463 ingleses, entre ellos George Seton, Earl de Winton, William Maxwell, Earl de Nithsdale y el ya mencionado James Radclyffe, Earl de Derwentwater fueron capturados por hacer parte de la rebelión y, bajo el cargo de traición, sentenciados a muerte. No todos, sin embargo, llegaron a ser ajusticiados.

La muerte por traición, era especialmente cruel. Lord William Cowper, era por entonces Lord Canciller de Inglaterra y fue quien presidió los juicios seguidos a los nobles (*trial of peers by their peers*) en calidad de Lord High Steward, el más encumbrado de los oficiales. En sus propias palabras, los condenados debían ser colgados del cuello, pero sin que se les causara la muerte, porque antes debían ser tasajeados en vida, sus intestinos extraídos y, sin serles arrancados del todo, asados ante la mirada de las víctimas, para luego decapitarlos y cortar sus cuerpos en cuatro partes que debían quedar a disposición del Rey. Finalmente se esperaba que, con semejante lección, “Dios Misericordioso se apiadara de sus almas”.²⁴

Pero no paró ahí el asunto. Jorge I sabía que un nutrido grupo de miembros del partido Tory simpatizaba abiertamente con los jacobitas, así que enseguida promovió el fortalecimiento burocrático de los Whig, algo que hizo y sostuvo de una manera tan radical que los Tories quedaron excluidos de cualquier cargo oficial y no volvieron a tener ningún poder en los siguientes cincuenta años.

Sabía, igualmente, que detrás de aquella insurrección, “*hervía todo un mundo de frustración social, de añoranza por un antiguo liderazgo, tanto laico como religioso, en una comunidad cargada de pequeña nobleza y de patronazgo aristocrata, cuyo control sobre los hilos del poder le había sido arrebatado después de 1688. Y que, en un momento dado, llegaron a mezclarse de manera explosiva los asuntos religiosos con los ideales de los derechos civiles*”²⁵, con el único resultado previsible en estos casos.

De manera que con toda seguridad no estaba dispuesto a tolerar que aquello se le saliera definitivamente de las manos. Y en adelante seguiría actuando de conformidad.

²³ KEYS TO THE PAST, GLOSSARY – 1715 REBELLION,
<http://www.keystothepast.info/durhamcc/K2P.nsf/K2PGlossary?readform&GLOSSARY=1715+rebellion>

²⁴ THE JACOBITE WARS: Scotland and the military campaigns of 1715 and 1745, John Leonard Roberts, Edinburgh University Press Ltd., 2002, p. 36

²⁵ 1715: THE GREAT JACOBITE REBELLION, Daniel Szechi, New Haven, CT, Yale University Press, 2006, Reviewer: Gabriel Glickman, Hertford College, Oxford, <http://www.history.ac.uk/reviews/review/560>

CREACION DE LA PRIMERA GRAN LOGIA

Si bien sería un error exagerar la relación entre los jacobitas y la Francmasonería, tal relación era un hecho real e incontrovertible.²⁶ Se registra, por ejemplo, que Charles Radcliff, quien se convertiría en el Earl de Derwentwater cuando su hermano James fue ejecutado por su participación en las revueltas jacobitas como ya dijimos, jugó un importante papel en la propagación de la Francmasonería por toda Europa.²⁷

Una anécdota especialmente diciente con relación a los afectos que siempre profesaron los masones escoceses hacia la causa jacobita, es la siguiente: una de las batallas finales del Rey contra los insurrectos, fue la de Sheriffmuir, en Ochil Hills, Escocia, el 13 de noviembre, la cual tuvo un final confuso. El H.: Robert Burns (1759 – 1796), poeta, músico y masón escocés iniciado en la Lodge St David, Tarbolton, South Ayrshire, Escocia, el 4 de julio de 1781, compuso en su época una canción titulada “The Battle of Sherramuir”, cuya letra relata la conversación de dos campesinos que, siendo ambos testigos presenciales de aquellos sucesos, terminan dándole la victoria cada uno a un bando diferente. Sarcástica referencia a la victoria inglesa, plasmada en la letra y música de un Masón de origen escocés.

El panorama político ya expuesto, no podía dejar de inquietar a los masones ingleses.

Un hecho que debió perturbarles en extremo, fue el ahorcamiento de dos miembros del ejército, los Capitanes Gordon y Kerr, así como también del Señor John Dorrel, quien se había retirado del servicio militar para montar una cervecería.²⁸ Los tres habían sido acusados por un tal Adam, cocinero de la Royal Oak Tavern, aduciendo que mientras los atendía, les había escuchado murmurar en contra del Rey. El juicio, sobra decir, fue rápido y “ejemplarizante”.

Naturalmente, al interior de las Logias, había tanto miembros afectos al monarca, como quienes simpatizaban con la Dinastía de los Estuardo. Se llegaba al extremo de que los masones jacobitas “solo brindaban por el Rey luego de pasar la mano por encima de la copa”²⁹; quizá recordando por una parte que la copa es símbolo del juicio y, por otra, que solo quien no esté “fragmentado” por la villanía es digno de llegar a beber entre

²⁶ JACOBITISM AND THE ENGLISH PEOPLE, 1688-1788, By Paul Kleber Monod, Cambridge University Press, First Published 1989, p. 305

²⁷ BUILDERS OF EMPIRE: FREEMASONS AND BRITISH IMPERIALISM, 1717-1927, By Jessica L. Harland-Jacobs, The University of North Carolina Press, 2007, p. 107

²⁸ JACOBITE PRISONERS OF THE 1715 REBELLION: Preventing and Punishing Insurrection in Early Hannoverian Britain, Margaret Sankey, Ashgate Publishing Limited, Hampshire, England, 2005, p. 9

²⁹ EL COLEGIO INVISIBLE, El papel de la Masonería en el nacimiento de la Ciencia Moderna, Robert Lomas, Grijalbo, México, 2003, p. 291

caballeros. Al cruzar la mano de ese modo antes de alzar la copa por el Rey, manifestaban su convencimiento de que él no participaba de aquel brindis. De manera que los Masones no estaban exentos de ser víctimas de un juicio similar.

Era tal la angustia general, que los miembros del partido Whig decidieron casi de manera unánime enviar inmediatamente a sus hijos a Holanda para que continuaran allí sus estudios, por la única razón de que circulaban versiones sobre la “infección” que habían sembrado en Oxford los Jacobitas y los miembros del partido Tory.

Se había desatado una verdadera “cacería de brujas” en Londres por aquellos días y es apenas entendible que si los Masones londinenses querían no solo seguir trabajando sino ponerse a salvo de cualquier ataque fatal, tenían que demostrar fehacientemente su definitivo distanciamiento con relación a los jacobitas escoceses. No tenían mucho margen de maniobra, se trataba de un asunto de física supervivencia.

Y es que la relación de la Masonería con Escocia, no es algo gaseoso. Incluso en algunos Rituales, se establecen los primeros días de la Orden en un lugar denominado Icomkill y, posteriormente, en Kilwinning, ambos localizados en Escocia.³⁰ La Grand Lodge of Scotland tenía en 1990 dieciocho Logias que *legítimamente* reclamaban existencia desde el siglo XVII, tres de las cuales se remontaban incluso al siglo XVI; otras seis fueron fundadas en el siglo XVIII antes de que se constituyera la Gran Logia en Londres en 1717 y otra más, ese mismo año.³¹ Esa larga tradición la proclaman otros textos masónicos de aceptación general, incluso el del Pastor James Anderson cuando dice que “*Los reyes de Escocia impulsaron de manera importante el Arte Real, desde los primeros tiempos hasta la Unión de las Coronas*”.³² La impresión del Rey en esos momentos pudo ser la de que buena parte de sus enemigos se reunían en las Logias de los Francmasones.

En medio de ese ambiente, el 24 de junio de 1717 aquellas cuatro Logias londinenses, que habían operado por un buen tiempo, se reunieron en la Goose and Gridiron Tavern de St. Paul’s Churchyard, se declararon ellas mismas una Gran Logia y eligieron a Anthony Sayer como su Gran Maestro. Esa fue la primera Gran Logia en el mundo.³³

³⁰ ENCYCLOPEDIA OF FREEMASONRY, Vol II of III, By Albert G. Mackey & H. L. Haywood, Kessinger Publishing's Rare Reprints, p. 890

³¹ ARS QUATOUR CORONATORUM, TRANSACTIONS OF QUATOUR CORONATI LODGE No. 2076, Vol. 103 for the year 1990, Published October 1991, Edited By Frederick Smyth, PM; *The Grand Lodge Of England (1717) and its Founding Lodges*, By Bro. C. N. Batham, 15 February 1990, Remarks by Bro. Christopher Haffner, p. 46

³² THE CONSTITUTIONS OF THE FREE-MASONS (1734), James Anderson, Benjamin Franklin; An Online Electronic Edition, Posted at Digital Commons, University of Nebraska – Lincoln, p. 34

³³ UNITED GRAND LODGE OF ENGLAND, History of Freemasonry, <http://www.ugle.org.uk/what-is-masonry/history-of-freemasonry/>

Resulta por lo menos curioso el hecho de que por los mismos días en que se constituía la Gran Logia, el Rey expidió un *Act of Grace*, liberando prisioneros y concediendo el perdón a quienes hubiesen colaborado en la identificación de focos de conspiración. La generosidad del Rey, no obstante, no incluía al Clan MacGregor, ni a los fugados, ni tampoco contemplaba la restitución de los bienes decomisados. Los MacGregor, no teniendo ya mucho que perder a raíz de esa lesiva exclusión, participarían nuevamente, más temprano que tarde, en otro intento por tomarse el poder. Volverían a fracasar.

Una vez fijada de manera oficial una posición independiente con respecto a Escocia y a los Jacobitas, los miembros de la Gran Logia se dieron rápidamente a la tarea de reclutar personajes de la nobleza londinense, posiblemente con el fin de granjearse su confianza y conjurar, de una vez por todas, el peligro que cada día gravitaba sobre todos los habitantes del reino, quienes podían en cualquier momento y sin previo aviso, perder toda su fortuna y aún su vida, por una simple sospecha.

Coronaron su empeño apenas cuatro años después, cuando en 1721 fue elegido John Montagu, Duque de Montagu, como Gran Maestro. De ahí en adelante, no solo se incrementó el número de Masones pertenecientes a la nobleza, sino que la Gran Logia tuvo el cuidado de mantener siempre en la Silla a un representante de la misma o, como sucedió después, a un representante de la realeza.

El 29 de septiembre de 1721, el Pastor Presbiteriano James Anderson recibió la directiva de “compendiar y hacer más digeribles” las antiguas *Gothic Constitutions*, plasmándolas bajo un “nuevo y mejor método” de ilustración para los miembros de la Orden. En diciembre 27, una vez terminada la tarea, “catorce doctos Hermanos” fueron comisionados para examinar el resultado y emitir su veredicto, el cual fue favorable, recibiendo aprobación final el 25 de marzo de 1722. Esa aprobación fue ratificada con la firma de veinticuatro representantes de diferentes Logias.³⁴ En 1723, por petición de la Gran Logia, el Gran Maestro autorizó la publicación de dicho texto bajo el título de “*The Constitutions of the Free-Masons, Containing the History, Charges, Regulations, &c of that most Ancient and Right Worshipful Fraternity, For the Use of the Lodges*”.

En 1738, las Constituciones fueron revisadas y publicadas nuevamente por Anderson bajo el aún más extenso título de “*The New Book of Constitutions of the Antient and Honourable Fraternity of Free and Accepted Masons, Containing Their History, Charges, Regulations, &c. Collected and Digested By Order of the Grand Lodge from their old Records, faithful Traditions and Lodge-Books, For the Use of the Lodges*”.

³⁴ A NEW ECYCLOPAEDIA OF FREEMASONRY, By Arthur Edward Waite, With an Introduction by Emmit McLoughlin, Combined Edition Two Volumes in One, Wings Books, New York, 1996 Edition, p. 331

En la redacción de las Constituciones, Anderson y sus correctores se muestran extremadamente cuidadosos. Aparte de la elaboradísima historia sobre los orígenes de la Masonería, cuya finalidad bien pudo haber sido disminuir la importancia de la vinculación escocesa, hacen expreso énfasis en aspectos vitales para los tiempos que corrían, como los siguientes: 1) Descartan cualquier posibilidad de aceptar a un miembro que pueda ser considerado ateo; las quemas de brujas, si bien habían terminado, aún estaban frescas en las mentes de muchos; 2) Proscriben cualquier intento de conspirar contra el gobierno establecido, algo que desde luego debió tener la finalidad de tranquilizar al inquieto monarca; 3) Todos los miembros deben ser buenos y honrados hombres, dignos de que se les considere “*of good report*”; de esa manera la corona podía tener la seguridad de que ningún maleante tendría cobijo en las Logias; 4) Establecen que todos los miembros deben ser también hombres de trabajo honrado durante la semana; con lo cual no quedaba espacio para vagos que pudieran dedicarse a conspirar en medio de su ociosidad y 5) Además, hacen una apología de las calidades del Gran Maestro del momento, el Duque de Montagu, reafirmando así el acatamiento institucional al orden legalmente constituido.

CONVULSIONES POSTERIORES A LA FUNDACION

La primera gran batalla por la supervivencia había sido sorteada con éxito. Pero estaban por venir otros sinsabores como producto del forcejeo político e ideológico de la época.

El 24 de junio de 1725 se constituyó la *Grand Lodge of Ireland*, siendo su primer Gran Maestro Richard Parsons, Earl de Rosse.

En 1726, la antigua Logia de York, comenzó a utilizar el título de *The Grand Lodge of All England*, fundamentada en la leyenda de que cerca del año 926, Edwin, “el primer Rey Cristiano de Northumbria”, uno de los reinos menores de los anglos, había ocupado allí el cargo de Gran Maestro.³⁵

En 1736, se constituyó la *Grand Lodge of Antient, Free and Accepted Masons of Scotland*, siendo elegido como su primer Gran Maestro William St Clair de Roslin.

Por otra parte, es apenas natural que esa difícil y tensa convivencia entre católicos y protestantes en Londres, atrapados en medio de una verdadera guerra religiosa, generara lo que algunos han llamado “*un duelo de espionaje*”³⁶. En ese campo la

³⁵ A NEW ECYCLOPAEDIA OF FREEMASONRY, By Arthur Edward Waite, With an Introduction by Emmit McLoughlin, Combined Edition Two Volumes in One, Wings Books, New York, 1996 Edition, p. 336

³⁶ EL COLEGIO INVISIBLE, El papel de la Masonería en el nacimiento de la Ciencia Moderna, Robert Lomas, Grijalbo, México, 2003, p. 292

ventaja estaba, lógicamente, de parte de la monarquía, que contaba con “los recursos” de personajes tan influyentes y poderosos como Robert Walpole, famoso por desenmascarar conspiraciones, o de Felipe Stanhope de Chesterfield, más conocido como Lord Chesterfield, de quien se dice que su ansiedad por destacar lo llevó a desarrollar extraordinarios “servicios de inteligencia”. Ambos, sobra decir, eran miembros descollantes del partido Whig.

Cuando “Jacobo III”, “el Viejo Pretendiente”, intuyó que también la batalla al interior de la Francmasonería estaba perdida, “dio a entender a la Santa Sede que la Francmasonería ya no debía ser tratada con amabilidad y que los intereses del catolicismo inglés, encarnados en él, requerían que la Iglesia la restringiera”.³⁷

Ante esa presión de carácter meramente político, el Papa Clemente XII expidió el 28 de abril de 1738, el mismo año en que se publicaba la segunda versión de las *Constituciones* de Anderson, la Bula “*In eminenti apostolatus specula*”, prohibiendo y condenando la sociedad de *Liberi Muratori o des Francs Maçons*, advirtiendo a los fieles católicos “*abstenerse de relacionarse con dichas sociedades ... para evitar la excomunión, que será la sanción impuesta a todos aquellos que contravinieren*” la directiva. Dos años después, el Rey católico Felipe V de Borbón publicaría a su vez un edicto condenando a la cárcel o al envío a galeras, a los Francmasones españoles.

Parece pertinente traer a colación el hecho de que a partir del ingreso de numerosos miembros atraídos por la garantía de que la nobleza presidía la Institución, el tema de la Francmasonería comenzó a ser ventilado de manera pública, incluyendo noticias y comentarios cotidianos en la prensa.³⁸ No pasó mucho tiempo antes de que un miembro de la Orden, Samuel Prichard (o Pritchard), publicara un texto bajo el título de “*Masonry Dissected*”³⁹ revelando detalles que hasta entonces habían sido mantenidos bajo el más absoluto sigilo.

Para protegerse de la *indiscreción de profanos*, la Gran Logia realizó una serie de apresurados cambios en sus palabras y signos de reconocimiento, así como en la disposición de sus recintos durante las sesiones. Muchos masones irlandeses se

³⁷ EL COLEGIO INVISIBLE, El papel de la Masonería en el nacimiento de la Ciencia Moderna, Robert Lomas, Grijalbo, México, 2003, p. 292, citando la obra de Alex Mellor, *Our Separated Brethren, The Freemasons*.

³⁸ LA MASONERIA, Símbolos, Secretos, Significado; W. Kirk Mac Nulty, Thames & Hudson Ltd., Random House Mondari S.A., Versión en español, C.S. Graphics, Singapur, 2006, p. 77

³⁹ MASONRY DISSECTED, A Universal and Genuine Description of All its Branches from the Origins to this Present Times, As it is deliver'd in the Constituted Regular Lodges, Both in City and Country, According to the Several Degrees of Admission, By Samuel Prichard, Late Member of a Constituted Lodge, London; Printed for J. Wilford, at the Three Flowered Laces behind the Chapter Homes near St. Paul's, 1730.
http://www.phoenixmasonry.org/masonry_dissected.htm

encontraron, de la noche a la mañana, con que les era imposible acceder a las sesiones de las Logias londinenses, por la incapacidad de descifrar los nuevos códigos y, en consecuencia, terminaron formando sus propias Logias, hasta que, reunidas cinco de ellas en la Turk's Head Tavern de Greek Street, Soho, Londres, crearon en 1751 otra Gran Logia, a la que denominaron *Antient Grand Lodge of England* por considerar que en ese momento solo ellos seguían manteniendo las antiguas prácticas masónicas.⁴⁰

Se denominaban a sí mismos *Antiguos* y a los ingleses los llamaron *Modernos*. En 1756 publicaron su propia Constitución, escrita por su Gran Secretario, el H.: Laurence Dermott, bajo el título de *Ahiman Rezon*. También eran conocidos como la *Atholl Grand Lodge*, porque buena parte de su existencia estuvo presidida por los Duques de Atholl, oriundos de las Scottish Highlands.

Esa división perduró hasta 1813, cuando ambos cuerpos se unieron finalmente para crear la *United Grand Lodge of England*.

CONCLUSIONES

A partir de la creación de la Gran Logia las cosas habían tomado, indudablemente, un nuevo rumbo para la Masonería inglesa. Quizá a ese nuevo espíritu se refería Anderson cuando hablaba de un *revival* en la Orden.

Se dice que quienes idearon dicha transformación fueron los Hermanos Désaguliers, King, Calvert, Lumley, Madden, De Noyer y Vraden.⁴¹ De manera que si hubo ideólogos podríamos deducir que hubo una planeación, así como una estrategia y que, por tanto, tales hechos no fueron fortuitos.

Y, si eso fue así, obviamente hubo también un motivo fundamental.

Por tanto, sin descartar que haya habido otras razones que impulsaran su creación, tales como un *revival* o renovado interés para rescatar la mística de la Orden, los hechos aquí plasmados muestran que, sin lugar a dudas, existió para ello una evidente motivación de carácter político.

⁴⁰ LA MASONERIA, Símbolos, Secretos, Significado; W. Kirk Mac Nulty, Thames & Hudson Ltd., Random House Mondari S.A., Versión en español, C.S. Graphics, Singapur, 2006, p. 77

⁴¹ ARS QUATOUR CORONATORUM, TRANSACTIONS OF QUATOUR CORONATI LODGE No. 2076, Vol. 103 for the year 1990, Published October 1991, Edited By Frederick Smyth, PM; *The Grand Lodge Of England (1717) and its Founding Lodges*, By Bro. C. N. Batham, 15 February 1990, p. 26

No obstante, resulta necesario guardar un adecuado equilibrio en nuestras conclusiones, toda vez que las mismas son una hipótesis personal, planteada a la luz del estudio del contexto histórico que rodeó la creación de la primera Gran Logia.

Por lo tanto, consideramos prudente tener en cuenta también otras razones esbozadas en diferentes momentos.

Anderson esgrimió como primera razón, o motivación si se prefiere, para la creación de la Gran Logia, el hecho de que los Hermanos allí reunidos se sentían desorientados por la desatención del Hermano Christopher Wren (“... *finding themselves neglected by Sir Christopher Wren ...*”).

Su segunda razón o intención fue que al mismo tiempo sintieron la conveniencia de retomar los contactos trimestrales (“... *to revive the Quarterly Communications ...*”).

Y dio incluso una tercera, el que decidieran consolidarse bajo la dirección de un Gran Maestro (“... *thought fit to cement under a Grand Master as the Center of Union and Harmony ...*”).

Pero Anderson no explica, al menos no de manera explícita y clara, por qué, de un momento a otro y solo basándose oficialmente en argumentos de forma, o tan simples, por decirlo de alguna manera, decidieron dar un cambio tan drástico, constituyéndose muy rápidamente en una Gran Logia, una figura absolutamente novedosa que implicaba, entre otras cosas, nada más y nada menos que salir a la luz pública confesando que hasta entonces habían actuado en secreto, con todo lo que ello podía significar en medio de un ambiente tan caldeado como el que se vivía en aquellos momentos. Estaban, además, violando una norma de sigilo que había perdurado por siglos, según lo que se nos ha transmitido. No era poco, entonces, lo que estaban arriesgando. Además, lo decidieron y lo ejecutaron con relativa premura.

Al decir que las actuaciones se dieron muy rápidamente, tenemos en cuenta que si bien Anderson dice que la reunión preparatoria tuvo lugar en algún momento de 1716 mientras la fecha oficial de constitución fue el 24 de junio de 1717, estamos considerando que en esa época, Inglaterra se regía por el calendario juliano, según el cual el año comenzaba en marzo y terminaba en febrero. Por ello, algunos autores masónicos como William Preston, plantean que la primera reunión bien pudo darse en febrero, que correspondía al último mes del año 1716, y la segunda cuatro meses después en junio, que correspondía ya al cuarto mes del año 1717. Debe decirse que el calendario gregoriano, que es el que hoy en día se sigue casi de manera universal, solo se adoptó en Inglaterra a partir de 1752, casi cuarenta años después.⁴²

⁴² CALENDARIO GREGORIANO, http://es.wikipedia.org/wiki/Calendario_gregoriano

Otros estudiosos, han planteado que parece obvio que aquellos Masones hubieran enfrentado la imperiosa necesidad de darle una mayor formalidad a la Hermandad, entre otras cosas para que los juramentos de sigilo sobre lo hablado y actuado, cobraran mayor vigor.⁴³ Este planteamiento, nos parece, en cierta forma viene a reforzar nuestra hipótesis.

Se ha explorado también como una posible razón para la creación de la Gran Logia, la necesidad o el deseo de dar a las convocatorias y a las reuniones mismas, un carácter más permanente y formal, ya que hasta entonces las logias se reunían principalmente de manera ocasional.⁴⁴ Es también un argumento plausible.

Hay una motivación que parecería también interesante y es el hecho de que las Coffee Houses, como ya vimos, estaban ganando rápidamente una imagen de mayor respetabilidad que la que tenían las tabernas y las casas de cerveza. Si la Masonería londinense quería vincular personajes de un altísimo nivel social, como claramente lo expresó Anderson (“... *resolv'd to hold the Annual Assembly and Feast, and then to chuse a GRAND MASTER from among themselves, till they should have the Honour of a Noble Brother at their Head*”), tenía que dar necesariamente un giro que desligara a la Hermandad de aquél ambiente relajado en el que se llevaban a cabo sus reuniones hasta ese momento.

Pero estas últimas ideas, desde nuestra óptica no constituirían razones de tal magnitud que justificaran el cambio tan radical e intempestivo que se dio en aquél momento. Debió haber una razón de mayor peso.

Y esa, creemos, fue el turbulento entorno político que existía en Inglaterra desde el momento de la coronación de Jorge I, pero particularmente en aquel febrero de 1716, cuando fueron decapitados los Lords Derwentwater y Kenmure, así como enviados a prisión o a las colonias americanas tantos jacobitas, luego de serles decomisadas todas sus propiedades, mes en que se supone se llevó a cabo la reunión preparatoria, justo en medio del cruento sometimiento de los rebeldes (... *After the Rebellion was over ...*).

Oriente de Barranquilla, primer trimestre de 2010 (e.: v.:)

⁴³ ARS QUATOUR CORONATORUM, TRANSACTIONS OF QUATOUR CORONATI LODGE No. 2076, Vol. 103 for the year 1990, Published October 1991, Edited By Frederick Smyth, PM; *The Grand Lodge Of England (1717) and its Founding Lodges*, By Bro. C. N. Batham, 15 February 1990, p. 35

⁴⁴ Ob. Cit. Vol 103, Comentarios de Bro. Trevor Stewart al Trabajo *Further views on the origins of Freemasonry in England*, By Bro. A. G. Markham, 18 June 1990, p. 108